

# LA PIEDRA HABBAASSI

---

## ÍNDICE

<b>CAPITULO I. LA REUNIÓN.....</b>	<b>3</b>
<b>CAPITULO II. VIAJE AL PERÚ .....</b>	<b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>
<b>CAPITULO III. EL PRIMER DESAFÍO .....</b>	<b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>
<b>CAPITULO IV. VEINTICUATRO HORAS.....</b>	<b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>
<b>CAPITULO V. REFLEJOS .....</b>	<b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>
<b>CAPITULO VI. LA CONFERENCIA .</b>	<b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>
<b>CAPITULO VII. EL PRIMER ENCUENTRO ....</b>	<b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>
<b>CAPITULO VIII. MI CUERPO ENERGÉTICO .</b>	<b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>
<b>CAPITULO IX. EL HOSPITAL .....</b>	<b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>
<b>CAPITULO X. VUELTA AL ORIGEN</b>	<b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>
<b>CAPITULO XI. LA COMUNICACIÓN .....</b>	<b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>
<b>CAPITULO XII. LA SALIDA.....</b>	<b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>
<b>CAPITULO XIII. LA ORGANIZACIÓN .....</b>	<b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>
<b>CAPITULO XIV. EL DESPERTAR ....</b>	<b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>
<b>CAPITULO XV. LA RECONCILIACIÓN .....</b>	<b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>
<b>CAPITULO XVI. EL FINAL DEL CAMINO .....</b>	<b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>

# LA PIEDRA HABBAASSI

---

## CAPITULO I. LA REUNIÓN

Sonó la alarma del móvil y Ángel se despertó, tendió la mano sobre la mesilla y acertó a coger el mando a distancia y puso música de piano; tenía que darse prisa en vestirse y salir pues hoy era el gran día de la exposición de presentación de su proyecto ante el consejo; después de tanto tiempo por fin le habían concedido hablar directamente ante todos los socios. Los días previos había estado muy nervioso ya que era mucho lo que tenía en juego tanto la continuidad de su trabajo como la financiación del mismo durante cinco años más, y esa mañana se sentía muy descansado y plétórico, como si todos los nervios se hubiesen desvanecido quedándose por fin con una sensación de seguridad en sí mismo y en que iba a lograr su gran objetivo.

Una vez que se duchó, apagó la música y puso la televisión para ver las noticias mientras se vestía. Se arregló con celeridad con un traje de chaqueta, camisa blanca y una corbata de color azul con rayas oblicuas blancas, quería dar buena impresión y creía conocer los gustos de los socios a los que se iba a dirigir, un grupo de inversionistas todos mayores de cincuenta, por lo que estaba seguro que con un atuendo clásico iba a estar a tono con la situación.

Tras ello revisó en su ordenador comprobando que no había recibido ningún mensaje referente a alguna posible modificación de hora de la reunión que iba a tener; aprovechó también para revisar los archivos de la presentación, una vez hecho los imprimió y los grabó en su memoria portátil para tenerlo como material de apoyo por si en algún momento de su discurso perdiese el hilo de lo que iba diciendo. La documentación del proyecto que

iba a presentar ya había sido remitida a los asistentes con anterioridad, ahora sólo tenía que defender el proyecto con elocuencia y esperar poder resolver todas las dudas que seguro le iban a realizar los asistentes, que con certeza habían revisado con minuciosidad la documentación del proyecto.

Una vez hubo recogido las impresiones, lo guardó junto con el móvil en su carpeta y se dirigió hacia el garaje. Él vivía en una modesta casa unifamiliar que le había proporcionado la universidad al inicio del proyecto, la casa en sí era de una sola planta, entrando a la misma se encontraba el salón, con un gran sofá y un televisor, a continuación estaba la cocina tipo americana, con estanterías de comida y una mesa central con tres sillas. A la derecha tenía un pasillo que conducía al dormitorio, al cuarto de baño y a una sala de trabajo y estudio; a la izquierda tenía una puerta que conducía al garaje a donde se dirigía. En el garaje activó la alarma de la casa y se montó en el vehículo, abrió la puerta de la cancela con el mando a distancia, salió y volvió a cerrar la cancela con el mando.

Delante de su casa existía un pequeño jardín de césped, era algo a lo que todavía no había dedicado mucho tiempo a cuidar. Saliendo lentamente por el pasillo que conducía a la carretera, se encontró con uno de sus mayores admiradores, se llamaba Jimmy, era un niño de unos nueve años que había escuchado siempre con mucha atención todo lo que él le había contado sobre sus investigaciones; tal era su interés que de mayor quería ser como él, un hombre bien parecido, con excelente currículum como investigador y profesor, y un futuro prometedor, y todo ello con menos de veintisiete años. Lo que más le había gustado a Jimmy era que tuviera un trabajo tan motivador como para poder descubrir y resolver preguntas, y poder ayudar con esas respuestas a otros.

Tras saludarlo se dirigió a la avenida principal que desembocaba en la autopista, dirección al Centro de Negocios, este era un edificio recientemente construido, el cual se usaba para las reuniones científicas de más alto grado que se celebraban en la ciudad, con siete amplios salones con cabida para numerosas personas. En este gigantesco edificio también se celebraban ferias nacionales e internacionales anualmente; con lo que siempre estaba

abierto a una u otra función comercial, científica o lúdica. En esos momentos se celebraba la feria internacional del turismo, donde representantes de todas las partes del mundo se reunían para exponer aquellos destinos maravillosos a los que se podía ir por un módico precio.

Este año había sido especialmente amplia la afluencia de la representación de los países implicados, ya que coincidía con la celebración de los 350 años de la fundación de la ciudad. En esta feria a parte de los stands y expositores donde se podía encontrar información de cada uno de los destinos turísticos del mundo, también existían espectáculos sobre las tradiciones, ritos, bailes, literatura y comidas de dichos países. Así cada uno de los salones había sido dedicado a unos de los cinco continentes; habiendo quedado uno de ellos exclusivamente para la presentación de ponencias, cursos y mesas redondas; y la última sala, y en colaboración con el museo de historia y el de ciencias naturales de la ciudad, habían recreado el mundo antiguo, en donde se exponían obras, pinturas, esculturas, murales y toda clase de piezas de museo, que habían sido traídos de todas partes del mundo.

El lema de esa exposición era «EL MUNDO 2.000 A.C.», ya que la colección finalizaba a partir de que se inicia el año cero. Lo más sorprendente para los organizadores, fue el ver cómo los países participantes habían podido enviar los objetos más representativos de lo que había sido su cultura, piezas que en algunos casos nunca habían sido expuestas, ni habían salido de su país de origen.

A parte de estas salas, existía una construcción circular alrededor de las cuales, las salas se extendían como si de un abanico se tratase; ese edificio circular servía como sala de presa y centro neurálgico de la logística y seguridad de toda la feria, en donde se preparaban la ordenación de las ponencias y mesas redondas, identificaciones de los ponentes y los asistentes, distribuían la documentación de cada ciclo de conferencias; todo ello entre las personas de mayor relevancia científica en cada uno de los temas representados en la feria, literatura, arte e historia; existiendo mesas para los especialistas de distintas áreas del conocimiento como paleontólogos, arqueólogos, filósofos, historiadores e

investigadores de otras disciplinas.

Ángel, por su parte, seguía conduciendo su todo terreno, adquirido por la universidad y cedido para su uso en sus investigaciones. A diferencia de lo que él había pensado, era un día denso de tráfico, a pesar de haber escogido la autopista de circunvalación en donde el tráfico es más fluido; pero en esta ocasión, un cielo repleto de nubes y un pronóstico de lluvias intermitentes durante el día había convertido aquellos cuatro carriles en un hervidero de vehículos que más que miércoles pareciera que fuera viernes por la tarde cuando muchos aprovechan para salir con sus familias a pasar el fin de semana fuera.

Ángel estaba abstraído con la radio, el cual daba el parte de la previsión del tiempo y del estado de las carreteras, cuando pasó por un cartel publicitario que le llamó poderosamente la atención, se trataba de uno de los anuncios sobre la feria, en el cual se invitaba a conocer aquellos objetos traídos de todas partes del mundo y como representación exponía un cráneo deformado, con la parte posterior alargada hacia arriba y hacia atrás. La imagen no hubiese tenido más importancia que ser la imagen de algún antepasado que sufriera un accidente o malformación en su gestación y posterior desarrollo, sino fuera por un pequeño orificio que tenía en el lóbulo temporal, otra persona hubiese supuesto que se trataba de una mancha del propio cartel o de una mancha en la lente del que obtuvo la foto, pero a Ángel le impresionó sobremanera. Si estuviese en otras condiciones el tráfico, habría dado la vuelta e intentado pasar por aquel mismo sitio para confirmar lo que creía haber visto, lo cual le había hecho recordar algunos hechos de su pasado relacionados con sus principios como investigador.

Un pitido desde un vehículo que le adelantaba por la izquierda le hizo reaccionar y volver a centrarse en la circulación, ya que por unos escasos segundos se había llenado de recuerdos y emociones que creía borradas. Ahora debía de centrarse se encontraba frente al reto más importante que iba a enfrentarse de sus últimos años, debía realizar una exposición espectacular y para ello debía de estar centrado, no podía permitir recuperar ningún fantasma del pasado, en estos momentos tan decisivos para su

carrera.

Llegó al edificio del congreso, dejó en el aparcamiento su vehículo y se dirigió a la entrada de invitados donde dos guardas de seguridad comprobaban las identificaciones; él se acercó y dio su nombre, el cual no aparecía en la lista de invitados por lo que le dijeron que fuese por la parte de asistentes y que comprase su billete de entrada como todos.

Se dirigió a la entrada de asistentes, allí se encontraba una taquilla donde podía comprar los billetes según el acceso que se quisiera tener, a los stands de turismo de los cinco continentes, al museo y a las conferencias.

Él como no sabía por donde tendría que pasar para llegar a la sala de reuniones donde había quedado citado compró los tres tickets y pasó hacia adentro; una vez allí, una azafata de congresos le indicó el lugar por donde debía de pasar para llegar al centro logístico, donde tendría que preguntar de nuevo para que le dijeren donde se encontraba la sala de la reunión.

Después de casi media hora yendo de un lado para otro, se encontró con el centro logístico donde un guardia de control le acompañó a una pequeña sala que se encontraba en el lateral del centro. La sala estaba vacía, con una mesa central rodeada por doce sillas, una para cada uno de los socios que habían confirmado su asistencia; en la parte central de la sala estaba un cañón y un portátil ambos encendidos, así que aprovechó la ausencia de público para pasar al escritorio la presentación de su trabajo.

En menos de cinco minutos empezaron a llegar los invitados, todos eran bien conocidos por él ya que se trataba de personas de prestigio de nivel internacional, de temas tan diversos como la biomecánica, la cibernética, la computación, las neurociencias; sólo a uno conocía en persona, al Dr. Binet, el cual era el mayor exponente en Bioética a nivel mundial, y fue gracias a él como Ángel consiguió organizar esta reunión.

Además entre todos los asistentes habían fundado varias sociedades científicas tanto para la divulgación como para la

explotación comercial de los avances y descubrimientos que desde sus respectivos grupos de investigación realizaban anualmente. Se trataba pues de un pequeño y selecto grupo de científicos de alto nivel que se habían enriquecido con sus inventos y aportaciones a la ciencia.

Ángel comenzó su exposición, ‘Señores doctores, antes de nada desearía agradecerles su asistencia; sé que todos ustedes tienen que atender múltiples asuntos por lo que les agradezco que me hayan hecho un hueco en su agenda, especialmente a los que han tenido que venir desde países tan distantes como Canadá, Japón y Johannesburgo, Rusia y Ucrania.

Como ya han podido revisar en el documento que les envié hace ya más de seis meses, el proyecto que les presento es un salto cualitativo para el desarrollo humano; es algo en el que todos hemos soñado, pero no hemos visto las posibilidades reales de llegar a alcanzarlo hasta hoy.

Gracias a su colaboración tanto económica, como científica espero dirigir este estudio que eleve la interfaz humano ordenador a un nuevo estadio, dejando así atrás los rudimentarios pero espectaculares avances actuales del control de cursores e incluso brazos mecánicos a través de las ondas cerebrales, las cuales son captadas por los receptores, amplificadas y transmitidas a los ordenadores para ser interpretados y que envíe las ordenes correspondientes.

Todo ello es el presente, yo lo que les planteo es embarcarse en un proyecto de futuro, en donde se implante un micro ordenador en distintas áreas del cerebro, lo que le permita primero potenciar las propias capacidades memorísticas y de procesamiento a la vez que posibilite la comunicación con todo tipo de mecanismos que tenga instalado un micro chip.

Ello permitiría el uso y la dependencia de los ordenadores de sobremesa o portátiles que archivan miles de datos, a veces de difícil acceso; nos evitaría tener que salvar la información en discos duros portátiles para ser trasladada de un lugar a otro; el uso de grandes maquinas de computación para realizar los cálculos de

diseñadores e ingenieros o cualquier otro que se quiera en un mundo dirigido por millones de cifras y datos que diariamente debemos de manejar...’

De repente, uno de los doctores carraspeó interrumpiendo así la presentación y dijo, ‘Ya sabemos de su euforia en su proyecto, todos estamos contagiados de esa misma euforia, es por ello que estamos aquí. Díganos pues cómo vamos a superar a las recientes investigaciones que ha citado, cómo vamos a dar ese salto cualitativo que según usted nos pondrá por delante de cualquier competidor, en un mercado que todavía no ha empezado a explotarse. Se han diseñado hasta ahora muchos equipos de interfaz hombre maquina pero todos han sido empleados únicamente a nivel de investigación y claro está, y no es un secreto para nadie, en el ámbito militar; como bien ha indicado, únicamente se han conseguido dar unas escasas órdenes muy limitadas y preprogramadas y para ello se ha precisado una tecnología que muchas veces a encarecido tanto el proyecto que ha tenido que ser suspendido.

Entonces le repito la pregunta, ¿Qué va a hacer que este proyecto sea viable y fructífero?’

Ángel que ya se esperaba esa pregunta, pues era la crucial para conseguir o no los fondos que esperaba obtener de los socios, le dijo, ‘Agradezco la pregunta, en realidad este punto está todavía en fase teórica, he estado revisando toda la literatura al respecto, tanto con investigación humana como con animales, y considero que se ha obviado un importante punto de vista. Hasta ahora, diseñábamos y programábamos interfaz cerrados donde buscábamos la obtención de un determinado resultado; yo espero crear un sistema de inteligencia artificial que se implante en el cerebro de la persona y que vaya aprendiendo los procesos y procedimientos que realiza el cerebro. Para ello contamos entre ustedes, con los mejores programadores de inteligencia artificial; igualmente contamos con la tecnología de los ordenadores cuánticos que actualmente se están desarrollando a nivel experimental en la universidad...’

Uno de los presentes volvió a interrumpir y dijo, ‘Bien veo

que casi todos los que están aquí pueden aportar una pieza clave para su gran rompecabezas, que visto así puede que hasta sea plausible, pero dígame, ¿Qué espera de mí y de mi grupo al cual represento?'

'Doctores, ustedes en el Instituto Tecnológico están usando nano tecnología capaz de facilitar las nuevas conexiones a nivel neuronal, aunque el uso que están dando es hacia la recuperación de pacientes con lesiones permanentes producidas por accidentes, operaciones o apoplejías; imagínense por un momento el empleo de esa nanotecnología en un cerebro sano lo que permitiría facilitar los procesos bioeléctricos amplificar, reducir o eliminar los potenciales de acción que son los mecanismos bioeléctricos que emplean las neuronas para comunicarse, por lo tanto es el interfaz mejor a nivel neuronal,' contestó Ángel.

El Dr. Binet, amigo desde hace muchos años quiso sintetizar tanto la presentación como las distintas aportaciones y dudas que se planeaban diciendo, 'En definitiva, ¿Quieres crear una maquina que implantada en el cerebro de una persona, aprenda cómo este trabaja y le ayude en sus tareas diarias como si de una calculadora o una memoria portátil se tratará?'

Todos empezaron a reír, aquel resumen aunque correcto parecía más uno de los proyectos de investigación de un recién licenciado, que el de una reunión de alto nivel como la que se estaba celebrando.

El Dr. Alimton, que hasta ese momento había permanecido callado, el cual estaba situado en el lado opuesto del proyector, dijo, 'No veo bien a dónde quiere llegar, y qué utilidad puede tener esto que nos ofrece, recuerde que se trata de una gran inversión tanto en tecnología como en financiación y todavía no he visto las posibilidades comerciales.'

Ángel que desde hace mucho que su meta había sido el difundir los avances para poder así beneficiar al mayor número de personas en el mundo, tuvo que presentar los costes e inversiones preliminares y los márgenes de beneficio previstos, todo realizado con el mayor cuidado y exactitud posible, pues si bien, los presentes

eran todos científicos también eran expertos en finanzas, lo que les había proporcionado grandes riquezas personales que no estaban dispuestas en invertir sino lo veían suficientemente claro.

Al final de su exposición, el Dr. Binet le pidió amablemente que abandonase la sala mientras ellos deliberaban, que les diese aproximadamente una hora y que luego le dirían si se comprometían con el proyecto o no.

Este era un grupo muy peculiar, pues si alguno solo de los presentes no accedía a participar, el campo de estudio que esta persona ocupaba quedaría vacío y se tendría que buscar a alguien que lo reemplazase, con lo que supondría una demora sobre el proyecto lo que posibilitaría a que algún otro se quisiera echar para atrás.

Ángel sabía que se encontraba ante uno de los momentos más decisivos de su vida y no estaba en sus manos la decisión final.

“He realizado una exposición muy clara y concreta, respondiendo a los principales objetivos y resolviendo por anticipado las diversas dudas o pegos que pudiesen surgir,” todo esto lo estaba pensando, analizando su actuación en la reunión, analizando la participación de cada uno de los presentes, y no hacía más que ponerse más y más nervioso, hasta tal punto que una de las azafatas viéndole tan acalorado yendo de un lugar a otro, le interrumpió sus pensamientos y le preguntó si ya había visitado la sala del museo, ella empezó a hablar de las grandes y diferentes obras que habían conseguido reunir y exponer en el museo, que era una oportunidad única de ver reunidas piezas que no habían sido expuestas fuera de su país de origen; tanto le insistió la azafata y fue tan convincente que Ángel decidió visitar el museo, ya que tenía comprado el ticket y todavía le quedaban cincuenta minutos de larga espera.

Así que se adentró en pleno en la exposición, sin saber muy bien a qué se refería, estuvo atendiendo a cada uno de los paneles explicativos de la primera parte donde además se proyectaba una breve pero instructiva película, para situar al visitante sobre las distintas fases de la evolución de la tierra y de la evolución del

hombre y cuál era la fase previa y posterior a la de la exposición, dando únicamente algunas pinceladas de los grandes avances que en esta fase se dio, dejando al final de la película ver diversas de las figuras expuestas.

Entre ellas se mostró el del cráneo deformado que había visto previamente en la autopista y que casi le había costado un accidente de tráfico. De nuevo volvió a ensimismarse con esa imagen que apenas duraron unos cuantos segundos; su mente se llenó de recuerdos de sus años de estudiante cuando su imaginación estaba avivada por literatura fantástica de otros pueblos con otras culturas.

Se podría decir que ese afán de conocer las diferentes culturas, sus relaciones, sus diferentes actuaciones, es lo que le motivo para iniciar sus estudios en el campo de la psicología; con posterioridad y conducido en esta ocasión por un sentido menos poético y más práctico se adentró en las neurociencias hasta llegar a plantear un proyecto donde intentaba integrar las grandes capacidades de almacenamiento y cálculo de los ordenadores con las capacidades propias del cerebro; con lo que esperaba potenciar la efectividad de esos cerebros dándole posibilidades de convertirse en genios. Hasta esos momentos la genialidad se había tratado como una potencialidad genética desarrollada mediante entrenamiento, ahora se estaba dando la oportunidad para que esa genialidad fuese incorporada al cerebro.

Su amigo el Dr. Binet ya le había intentado explicar los peligros que ello pudiera incurrir, hacer genio a un psicópata no sería positivo para la sociedad, ni tan siquiera a un esquizofrénico; pero entonces ¿A quién hacer genio?, ¿Quizás a los dirigentes?, ¿A la clase económicamente acomodada?. Era tal el salto cualitativo en el desarrollo de las potencialidades del cerebro que hasta su amigo el Dr. Binet le había dicho que era muy pronto para ofrecer al mundo esa posibilidad, que era como dar una moto de carreras a un niño que ni siquiera sabe montar en bici.

Ángel por su parte se había negado a renunciar a algo que se podía conseguir, sin preocuparse que fuese un beneficio o no; él defendía que todas las culturas y civilizaciones han tenido que

adaptarse a los descubrimientos y los avances, a pesar de que ello al principio provoca cierto caos, lucha de poderes e incluso conflictos internos y con los que todavía no alcanzan ese nuevo conocimiento. Desde el descubrimiento del fuego, pasando por el descubrimiento de cómo manipular, usar y moldear los metales, hasta los últimos descubrimientos más modernos como el empleo del microondas o del magnetismo en nuestro propio beneficio; todo ello ha servido como avance a la civilización, es cierto, que algunos inventos han costado la vida a cientos de personas como el empleo de la bomba atómica pero con posterioridad y de forma controlada luego ha proporcionado un mayor beneficio empleándose en centrales atómicas. Es por ello que Ángel pensaba que merecía la pena el riesgo y proporcionar a cada cerebro la posibilidad de un salto cualitativo en su desarrollo mediante una interfaz con microprocesadores incorporados a su cerebro.

Tras finalizar la película, pasó a la siguiente sala donde se exponían multitud de objetos separados.

Así entró en aquella sala y empezó a recorrer los pasillos en busca de aquel extraordinario cráneo; en mitad de un pasillo, se encontraba una estatua que representaba a un faraón egipcio; Ángel, se paró para intentar reconocer el rostro de aquel faraón, pero al no lograrlo se acercó donde estaba un letrero descriptivo de la obra y así leyó la siguiente inscripción, «REINA - FARAÓN HATSHEPSUT».

“¿Una mujer?”, se preguntó Ángel, miró la estatua y no vio rasgos de mujer en ella, era una la figura sentada vestida con vestimenta de la época y con la tradicional barba faraónica. Intrigado por aquella contradicción entre lo que indicaba la cabecera del letrero y lo que sus ojos le decían, siguió leyendo, «Hatshepsut (1.473 - 1.458 a.c.) fue la tercera reina - faraón de la historia de Egipto, hija de Tutmosis I y esposa de Tutmosis II, gobernó tras la muerte de su padre durante diecisiete años, hasta que Tutmosis III le quitó el gobierno. Tradicionalmente representada con rasgos masculinos. Estatua hallada en el templo funerario levantado en su nombre de Deir el-Bahari, Egipto».

No entendía por qué la tenían que representar como

hombre siendo mujer y además la mujer que ostentaba el máximo poder en aquel entonces, ya que el faraón era considerado el hijo de Dios y por tanto era tratado como un Dios vivo, así pues todos tenían que hacer aquello que ella dijese.

Prosiguió aquel paseo por los objetos curiosos del pasado, y llegó ante lo que parecía una gran losa lapidaria, de dos metros y medio de altura, en la parte superior había dos figuras y sobre ellas un sol, la parte central e inferior de la losa se encontraba escrita en un idioma que no había visto nunca; se acercó al cartel explicativo y leyó, «CÓDIGO HAMMURABI. Conjunto de leyes escritas en caracteres cuneiformes acadios que regían la vida cotidiana de los habitantes de Babilonia. Es la primera recopilación de leyes de la historia, además de ser uno de los ejemplares mejor conservados de la antigua civilización de Mesopotamia. Cedido temporalmente por el Museo del Louvre, París».

Ángel seguía paseando por aquella sala mirando por encima buscando entre todos aquellos tesoros arqueológicos aquel cráneo que tanto le había llamado la atención, de repente lo vio en una vitrina al fondo de un pasillo; allí se encontraba separado de las restantes colecciones bajo el nombre de «VIEJOS MISTERIOS».

El cartel indicaba que los objetos que allí se mostraban eran los más extraños. Extraños tanto por desconocerse el material con que estaban contruidos o las técnicas empleadas para su fabricación incluso el significado o simbolismo que algunas figuras u objetos representaban.

Allí estaba aquel cráneo deformado, con una protuberancia en la parte posterior muy pronunciada. Él empezó a recordar todas aquellas historias fantásticas sobre pueblos que se alimentaban de cerebros de sus enemigos para hacerse más inteligentes; de pueblos que seleccionaban a sus líderes porque tenían contactos con sus dioses cuando sufrían ataques epilépticos, pero lo que más le había asombrado e intrigado desde sus primeros años de estudio fue el saber que algunos pueblos de hace 3000 años, ya conocían, dominaban y usaban técnicas de intervención en los cerebros de las personas como en el caso de algunos restos hallados en el antiguo Egipto.

Lo que tenía de particular este cráneo es que estaba deformado a propósito, él sabía muy bien que las dimensiones del cráneo de una persona varían mucho en función de la raza a la cual se pertenecía; incluso conocía que en la actualidad, aquellos bebés que tenían unas mayores dimensiones en su cabeza que el hueco que dejaba la pelvis de sus madres podía sobrevivir gracias a la cesárea, cosa que con anterioridad suponía la muerte segura del bebe; también conocía de casos de pequeñas hendiduras en el cráneo debido al empleo del fórceps el cual es y ha sido el método más empleado por los médicos para facilitar la salida del niño, pero aquellas enormes tenazas que sujetaban la cabeza del bebe para impedir que se ahogase, en ocasiones dejaban marcas palpables en los cráneos que quedarían como marca de nacimiento para el resto de la vida adulta; pero aquello que tenía delante no era fruto de una lesión provocada en los momentos del parto.

Estando observando el cráneo se acercó una persona de edad avanzada, se trataba de un guía voluntario, que daba indicaciones a los turistas para así ayudar a su comunidad. Esta persona de pelo canoso, ya empezaba a dar muestras de su edad debido a la ligera inclinación tanto de la cabeza como de la espalda hacia adelante, además del empleo de una muleta como elemento de apoyo.

Esta persona se acercó amablemente y le dijo, ‘En verdad ésta también es mi parte favorita de la colección; cuando no hay nadie vengo aquí y hago como usted, buscar la solución a cada uno de los objetos, imaginar cómo fueron hechos, para qué fueron hechos, cómo los empleaban. Lo que más pena me da es lo de ese cráneo. Imagínese que alguien tuviese esa cabeza, aparte de ser pesadísima, ¿Para qué querría tanto cerebro?’

Aquellas palabras resonaron en la cabeza de Ángel, “Esta persona está suponiendo que aquella malformación no era casual ni por un accidente sino conseguido mediante un proceso consciente y estudiado; y que quizás el objetivo de aquella modificación del cráneo fuese el desarrollar determinadas partes del cerebro.

No, aquella idea no podía ser, apenas la frenología era del siglo XIX, por el cual se asociaban distintas partes o rasgos de

nuestro cráneo y por consiguiente del cerebro que había debajo a determinadas funciones. ¿Cómo podía ser posible que un pueblo hubiese llegado a esa conclusión si habíamos necesitado XIX siglos para formular tales hipótesis?

Es cierto que la frenología fue descartada, a medida que se tuvo mayores conocimientos de la estructura del cerebro y su funcionamiento, quedando en la actualidad como algo histórico y casi folklórico; pero este pueblo no solo había llegado a esa conclusión sino que había intentado manipular las capacidades de estas personas modificando la forma del cráneo, ¿Cómo pudieron llegar a tal conclusión, la cual no fue nunca expuesta ni por los frenólogos más radicales?; además, ¿Quién se prestaría voluntario a un proceso que sin duda debería de ser largo en el tiempo y doloroso en sobremanera?”

Todo esto estaba pensando tras las palabras de aquella persona, cuando esta siguió hablando y dijo, ‘¿Sabe lo más curioso?, que ni siquiera es egipcio; la gente viene a esta vitrina y se cree que es una de tantas cosas extrañas de esa civilización que construyó pirámides alineadas con las estrellas; pero en realidad ni siquiera estaban próximos geográficamente y sin duda no se podrían comunicar como lo hacemos nosotros por teléfono, luego estos debieron de ser tan avanzados como los egipcios, ¿No le parece?’

Ángel no salía de su asombro, apenas estaba todavía intentando ordenar todas las ideas que tenía cuando de repente se quedó en blanco y resonó dentro de sí, “No es egipcio, ¿Cómo no va a ser egipcio?, ¿Qué otro pueblo ha llegado a tener la destreza y el conocimiento para realizar trepanaciones en los cráneos como si de una intervención quirúrgica más se tratase?; ¿Quién ha desarrollado un conocimiento tan adelantado sobre el cerebro?, y además como bien dice este señor, sin que existiese una transmisión de los avances en medicina de unos lugares a otros. Pero a ver, sino era egipcio, ¿De dónde es?”

Ángel se acercó a la vitrina para ver la pequeña inscripción que tenía debajo que decía escuetamente «PARACAS, PERÚ».

“¿Perú?” se preguntó así mismo Ángel; en verdad que él no

era arqueólogo ni historiador, pero creía conocer las grandes civilizaciones que habían existido a lo largo de los años; pero de la civilización PARACAS no había tenido ningún conocimiento y menos en esa zona geográfica. “¿Perú?”, se volvió a preguntar para sí.

Sabía de la existencia de los grandes imperios que dominaron buena parte de Centroamérica y de sur América, como fue el imperio Maya y el Inca que se extendió desde Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile; estos imperios destacan tanto por su poderío militar como por sus avances arquitectónicos, siendo la ciudadela de Machu Picchu uno de los ejemplos más destacados de la arquitectura Inca.

Pero estos cronológicamente eran muy recientes, apenas del siglo XV en el caso del imperio Inca aproximadamente. ‘Pero, ¿Perú?’ repitió otra vez pero en esta ocasión en voz alta.

La persona que se había quedado a su lado mirando la misma calavera, le dijo, ‘Eso mismo me pregunto yo, ¿Cómo llegaron a hacer esto?, y ¿Para qué?’

A Ángel le invadió multitud de dudas, como científico estaba acostumbrado a modificar sus conocimientos previos ante nuevos descubrimientos, incluso a cambiar lo que había sido dogma en su vida si así lo requerían los nuevos resultados; pero esto iba en contra de las bases mismas de su conocimiento; había estado estudiando durante muchos años el cerebro, sus funciones, su funcionamiento, su desarrollo y el modo de potenciarlo mediante interfaz con máquinas, y resulta que aquello mismo lo habían conseguido miles de años atrás una civilización de la cual no tenía noticias en unos de los lugares más recónditos y desconocidos para él.

Solo vislumbraba las posibilidades de aquel avance, se trataba de manipular las propias capacidades del cerebro; él conocía perfectamente que el cerebro, cuando se está formando es capaz de ocupar todo el espacio que tenga disponible y que es el cráneo el que le limita en su crecimiento; imaginar que un cerebro pudiese tener más posibilidades y que estas fuesen dictadas de antemano

por un plan de alguien que conocía que desarrollando una zona concreta obtendría un avance en una función específica.

Aquello rebasaba lo increíble para él. Apenas su proyecto era el inicio de lo que había conseguido ese pueblo; pues él todavía planteaba el uso del procesamiento del ordenador como el que posibilitara el desarrollo de las potencialidades; pero, ¿Y si no hiciese falta?, ¿Y si con una simple pero desconocida técnica se pudiese agrandar el tamaño de una determinada región del cerebro?; en tal caso no haría falta ni siquiera los implantes de los microprocesadores.

Ángel no salía de su asombro de todo lo que aquello implicaba; “si se pudiese recuperar aquel conocimiento, si se pudiese saber más de cómo lo hicieron, qué métodos emplearon y qué resultados obtuvieron.”

De repente cayó en la cuenta, “¿Habrían conseguido dar un salto cualitativo en el funcionamiento de sus cerebros?”.

A esto que le sonó el reloj, había puesto la alarma para que le avisase cuando se le había acabado el tiempo y tenía que regresar a la reunión para conocer la decisión de los socios.

Por una extraña razón, ya no estaba nervioso, había dejado de ser prioritaria la decisión que hubiesen tomado los socios, tal efecto le había provocado que no podía dejar de pensar y pensar en aquello.

Entró en la sala, y vio a todos los socios de pie y despidiéndose entre ellos; por supuesto que eran hombres muy ocupados y sólo estarían el tiempo imprescindible para informarle de la decisión que habían adoptado antes de irse.

El Dr. Binet le dijo, ‘Verás que hemos deliberado, de hecho lo llevamos haciendo desde hace meses, desde que nos mandaste y pudimos revisar tu proyecto. Ha sido mucho lo que hemos avanzado en cuanto a superar nuestro inicial recelo y reticencias, pero todavía nos queda una sola duda, y es saber si sirve para algo. Es cierto que las posibilidades son muchas, pero no estamos

seguros de que después de todo el esfuerzo económico y tecnológico que requiere tu proyecto vaya a poder ser empleado e introducido en una persona.

Sabes perfectamente que en muchas ocasiones los implantes y trasplantes tienen grandes dificultades de viabilidad por ser rechazados por el sistema inmunológico al considerarlos objetos extraños, provocando con ello un ataque masivo de los glóbulos blancos, que termina con el debilitamiento por parte del paciente y por la eliminación de las posibilidades de viabilidad de dicho implante o trasplante. Es algo que no podemos permitirnos en un cerebro, ya que de producirse podría acarrear lesiones temporales o permanentes, con la consiguiente alteración o pérdida de funciones intelectuales o motoras.

Además todavía no ha quedado suficientemente concretado ¿Cuál de todas las capacidades se desarrollaría en primer lugar y para qué?, ¿Cómo se realizaría el entrenamiento de la interfaz?, y desde la primera operación de implantación ¿Cuánto tiempo hay que esperar antes de ver los resultados de ese salto cualitativo?.

Por lo tanto entre todos hemos decidido que tienes un período de un año para contestar a cada una de estas cuestiones. Si eres capaz de resolverlas razonablemente en este período tienes todo nuestro apoyo tanto financiero como tecnológico.'

Ángel no se lo podía creer, le habían firmado un cheque en blanco, sabía que aquello quería decir que el presupuesto presentado sería financiado en su totalidad pero que además podría contar con fondos para cualquier otro gasto que surgiese mientras las investigaciones; igualmente en el aspecto tecnológico, no le habían restringido ningún acceso ni a la tecnología, ni a las instalaciones, ni a los equipos ni al personal; con que podría contar con el personal más cualificado en las mejores instalaciones de investigación y empleando los mejores equipos que existían. Aquello le sorprendió a la vez que le enorgulleció el que hubiesen depositado tanta confianza en su trabajo; únicamente debía de responder a esas pequeñas cuestiones.

Él era consciente de que para aquellas preguntas no tenía

todavía respuestas; pero sabía dónde empezar a buscar esas respuestas.

Agradeció a todos y a cada uno de los asistentes su presencia y los despidió a medida que iban saliendo de la sala. Al final quedó él junto con su amigo, el Dr. Binet; el cual le abrazó y le dijo, ‘Felicidades, lo has conseguido; de veras que tenía mis dudas, pero el proyecto presentado les ha abierto los ojos a nuevas posibilidades y no quieren dejar pasar esta oportunidad. Ten en cuenta que solamente tienes un año para responder lo que a otros les podría llevar toda una vida en resolverlo. Sabes que cuentas con todos los fondos de la universidad para descubrir las respuestas y cuentas también con esto’ y le enseñó un documento firmado por todos los asistentes.

Ángel sin saber qué era, pues no esperaba nada parecido le preguntó a su amigo el Dr. Binet sobre el contenido de aquel documento, el cual le dijo, ‘Con esto, tienes acceso a cualquier investigador de cada uno de los grupos de investigación aquí representados, así como a sus instalaciones y tecnología, todo como ayuda para que puedas resolver las preguntas y poder así iniciar el proyecto. Amigo, lo has conseguido.’

Así terminó sus explicaciones y después de darle una palmadita en la espalda se despidió de él hasta otro día. Quedó Ángel a solas en el despacho, a pesar de estar como al principio, delante de las doce sillas vacías y con el proyector encendido, algo había cambiado, tenía un gran reto por delante, tenía que responder a unas pocas pero importantes preguntas. Todos sus años de estudios, sus planteamientos teóricos y los modelos de ordenador que había desarrollado, no le servía para dar respuesta a esas preguntas.

Sólo podría encontrarlas en donde ya se hubiese experimentado con éxito con el cerebro y se conociese cuales habían sido las dificultades y cómo había que hacer para superarlas; donde se conociese qué capacidad es la que se quería desarrollar y se supiese llevarlo a cabo con éxito. En su mundo, en pleno siglo XXI no había nadie que le pudiese dar esas respuestas, pero que sí fueron respondidas en el pasado. Para él estaba claro lo que tenía

que hacer, iniciaría un camino en busca del conocimiento del pasado.